

PRIMERAS ELECCIONES DEMOCRÁTICAS Y REFERÉNDUM CONSTITUCIONAL EN RUSIA. TRAS LA DESINTEGRACIÓN DE LA URSS

Elecciones legislativas y referéndum constitucional en Rusia

María José Borrego González

El pasado 12 de diciembre de 1993 los rusos acudieron a las urnas para elegir a sus nuevos representantes. Estas elecciones fueron cuidadosamente diseñadas por el presidente Boris Yeltsin, pues con ellas ha pretendido enterrar de una vez por todas el golpe de Estado de octubre, y con él un Parlamento sistemáticamente obstruccionista elegido aún en el seno de la extinta URSS.

Eliminando con esto el último lastre del pasado comunismo, empeñado en mantener a toda costa sus privilegios y aprobándose al mismo tiempo una nueva Constitución de marcado carácter presidencialista, Yeltsin tendría el camino abierto para retener todo el poder en sus manos.

La nueva Carta Magna, que fue aprobada con un 53,2 por 100 de los votantes y un 56,5 por 100 de papeletas afirmativas, concede grandes poderes al presidente, garantiza la propiedad privada de la tierra y las libertades de expresión y religiosa. Yeltsin está legitimando con ella para formar y disolver el Gobierno, lo que constituye su principal baza para tener bajo control al Parlamento. Aunque no podrá hacerlo legalmente antes de un año, en caso de desacuerdo, con la vieja Constitución tampoco tenía derecho a minar el poder Legislativo y lo hizo el 21 de septiembre de 1993.

De acuerdo con la nueva Constitución —que entró en vigor el 21 de diciembre pasado—, las leyes son adoptadas por la mayoría absoluta de la *Duma* (Cámara Baja). Después pasan a la Asamblea Federal (Cámara Alta), que las tendrá que confirmar antes de que sean sancionadas por el presidente de la nación. Para que pueda reformarse la Constitución es necesario un largo proceso, que puede pasar incluso por un nuevo referéndum. Mientras tanto, la vida política del país puede quedar en punto muerto.

Sin duda, éste es el último refugio tras el que se atrinchera Yeltsin. Por esta razón, los comunistas preparan un pleno del Comité Central que elaboraría una constitución paralela. Por su parte los demócratas, después de haber atacado sin piedad este proyecto del presidente, ven en esta Constitución la única posibilidad de salvar las reformas y evitar que el Parlamento llegue a eliminar a Yeltsin.

Volviendo a las elecciones legislativas, los resultados no fueron los esperados. Un individuo pintoresco y esperpéntico, al que nadie había prestado atención, Vladimir Zhirinovski, obtuvo unos resultados espectaculares con su radical y populista Partido

Liberal Democrático. El nuevo Parlamento, surgido de las urnas, será mucho más hostil al Gobierno yeltsinista que el anteriormente disuelto.

Los partidos más importantes y sus líderes

Han obtenido representación parlamentaria:

- Partido Liberal Democrático (PLD): formación nacida en el año 1990 que, a pesar de su nombre, es de carácter neonazi. Liderado por Vladimir Zhirinovski, en su programa electoral se habló de la expulsión de las minorías de origen caucásico y la incorporación a la Federación Rusa de todas aquellas regiones que formaron parte del imperio en algún momento de la Historia, incluyendo a Finlandia. Incluso han *declarado estar dispuestos a pedir compensaciones económicas a Estados Unidos por la explotación del territorio de Alaska*. Su papel en el nuevo Parlamento será de oposición irreductible hacia las reformas emprendidas por el Gobierno del presidente Boris Yeltsin.
- Opción Rusa: es el bloque más cercano a Yeltsin y su mayor sustento. Su principal candidato es Egor Gaidar, viceprimer ministro hasta mediados de enero del año 1994, en que presentó su dimisión y renunció a formar parte del nuevo Gobierno. Este partido aglutina a muchos de los que fueron aliados del presidente durante su pasada lucha contra Mijail Gorbachov y el que presenta mayor número de candidatos (212 concretamente). Gaidar, un economista liberal de 37 años, es particularmente apreciado por los países occidentales gracias a su política radical de reformas.
- Partido de la Unidad y el Consenso: ha querido convertirse en una versión regionalista de Opción Rusa, pero, al mismo tiempo, representa la división interna del Gobierno. De hecho su líder, el también viceprimer ministro Serguei Shajrai, se ha proclamado poco amigo de las coaliciones estables. No obstante, se verán obligados a apoyar a Opción Rusa. Shajrai es jurista, tiene la misma edad que Gaidar y es más moderado que éste: defiende una evolución económica sin traumas, en contraste con la «terapia de choque» puesta en marcha por el líder de Opción Rusa. Aunque cuenta con el apoyo de buena parte del Gobierno, el principal sustento de Shajrai está en las regiones.
- Yablaka: se trata de una agrupación electoral centrista llamada Bloque Yablinski-Boldirev-Lukin o Yablaka —que significa manzana— aludiendo al apellido del ambicioso economista de 41 años Grigori Yablinski. Se le considera como el «padre» del llamado «Plan de los 500 días» y ha manifestado su intención de presentarse como candidato a las próximas elecciones presidenciales. A la vista de los resultados electorales, este bloque ha sido el primero en aceptar la idea de formar una coalición fuerte de carácter democrático y antifascista. Su líder, que en ocasiones adopta posturas muy personalistas, estaría dispuesto a apoyar un proyecto reformista. Yablinski ha recibido el apoyo de influyentes sectores democráticos moscovitas.
- Partido Democrático de Rusia: formación encabezada por opositores radicales al presidente Yeltsin, debe su prestigio al hecho de haber llegado a la cumbre de la política desde la cadena de montaje. Entra en la Duma a duras penas. Su aliado natural es la Unión Cívica. Su líder es Nicolai Travkin, apoyado por aquella franja del electorado que, sin oponerse a las reformas, desea algo más de prudencia y rechaza la «mania» del presidente Yeltsin de *acaparar más y más poder*.

- Unión Cívica: considerada la principal opción «empresarial». Encabezada por Arkadi Volski, antiguo *apparatchik* tecnócrata y eficaz gestor del gran «complejo industrial-militar» que, en un futuro, podría llegar a ser un gran rival para Boris Yeltsin.
- Unión de Mujeres: se perfila como el auténtico comodín del Parlamento. No tiene una tendencia definida, de modo que cabe la posibilidad de que llegue a aliarse con distintos partidos. Si se une a Opción Rusa este grupo puede recuperar algún escaño de los perdidos con el fracaso de aquellos partidos que no han obtenido diputados. Por el contrario, si decidieran prestar su apoyo al Partido Liberal Democrático o a los comunistas, la posición de los yeltsinistas puede ser muy difícil.
- Bloque comunista-Partido Comunista: dice ser el heredero del antiguo PCUS. Se ha convertido en la tercera fuerza política de la Federación Rusa, por lo que han sido invitados a formar parte de la Coalición antifascista, de momento no han pactado con ningún otro grupo, aunque también han recibido ofertas del propio Zhirinovski. Respecto a Yeltsin, su posición es de enfrentamiento constante desde hace dos años. Este bloque está representado por Guennadi Ziuganov.
- Partido Agrario: si el Partido Comunista hubiera sido prohibido por orden de la presidencia, los representantes de la agricultura colectiva habrían sido su cobertura legal. Ahora, al conseguir también representación, actuarán ambos partidos como un solo bloque. Este partido recoge el descontento de los conocidos como «latifundistas rojos», que se manifiestan totalmente contrarios al proceso de privatización de las tierras y abogan por el apoyo y desarrollo de los tradicionales koljoses soviéticos.

Sin representación en el nuevo Parlamento destaca:

- **Movimiento Ruso por las Reformas Democráticas:** situado en el sector derechista del espectro político ruso, este partido no habría tenido dudas importantes a la hora de llegar a algún acuerdo con las fuerzas proyeltsin. Su líder es el carismático alcalde de San Petersburgo Anatoli Sobchak. El fracaso electoral de este grupo ha sido una sorpresa para los observadores occidentales.

Datos provisionales y definitivos. Su difusión

Entre las 8 y las 22 horas permanecieron abiertos los colegios electorales, y la Comisión Electoral Central mantuvo durante todo el día 12 un estricto control sobre las informaciones parciales procedentes de todo el país.

De hecho, el día 9 del mismo mes de diciembre, promulgó una disposición que excluía a los observadores del recuento de votos. Los medios políticos rusos no confirmaron si llegó a aplicarse o no esta medida. Sólo algunos miembros de la Comisión dispusieron de toda la información sobre el recuento de las elecciones y el referéndum constitucional, informó la agencia oficial *Itar-Tass*.

Si la jornada del domingo 12 transcurrió con total normalidad y transparencia, a decir de los observadores occidentales, no sucedió lo mismo a la hora de ir difundiendo los resultados, especialmente los que corresponden a las votaciones para diputados de ambas Cámaras legislativas.

La retransmisión del recuento a través de la televisión fue interrumpida inmediatamente después de conocerse los primeros datos, correspondientes a las regiones del Extremo

Oriente. Según estas cifras, el vencedor indiscutible era el Partido Liberal Democrático de Vladimir Zhirinovski. Éste, radiante, exclamaba entonces que «estaba seguro, porque el pueblo me desea».

Al contrario que el ultranacionalista, el resto del mundo quedó sorprendido y contrariado ante estos primeros datos. El servicio especial, creado por la Presidencia para este evento, y que constituía hasta el momento la fuente de información más fluida, pronto empezó a espaciar la difusión de nuevos datos e incluso la interrumpió de madrugada, durante varias horas consecutivas. Quizá esperaban tener las cifras correspondientes a las grandes ciudades, como Moscú y San Petersburgo, consideradas como reformistas, es decir, partidarias de Boris Yeltsin.

España envió a Rusia una delegación pluripartidista, compuesta por siete diputados de las Cortes Generales, con la misión de observar el desarrollo del proceso electoral ruso. Sobre los cortes de la emisión de las informaciones realizados durante la noche, el jefe de la delegación, el socialista Jesús Caldera, opinó que «no hay motivos de sospecha». Su valoración positiva sobre el transcurso de la jornada del 12 de diciembre, «coincide con la de la Unión Europea en la reunión que hemos mantenido esta mañana —del día 13—».

La asistencia de electores no superó el 55 por 100 del censo y esa noche no se tuvieron datos ni de los 450 escaños de la *Duma* estatal o Cámara Baja ni del Consejo Federal o Cámara Alta, compuesto por dos representantes de cada uno de los 89 territorios que forman la actual Rusia.

El recuento de los votos fue lento y dificultoso debido, por una parte, a la gran extensión geográfica del país y el enorme número de electores y, por otro lado, a la complejidad del sistema electoral. Así, hasta el día 25 de diciembre del año 1993 la Comisión Electoral rusa no pudo ofrecer los datos definitivos.

No obstante, se fueron facilitando paulatinamente recuentos parciales, muy alarmantes en principio, pues otorgaban una amplísima victoria al partido neonazi de Zhirinovski. Afortunadamente, las diferencias se fueron acortando a medida que se contabilizaban los resultados de las grandes ciudades.

Los primeros datos oficiales fueron facilitados el día 13 por el presidente de la Comisión Electoral Central, Nicolai Riabov.

Al 23,51 por 100 del recuento, la representación de la *Duma* quedaba de la siguiente manera:

Neonazi

— Partido Liberal Democrático (Vladimir Zhirinovski): 24,53 por 100.

Derecha

— Opción Rusa (Egor Gaidar): 14,46 por 100.

— Partido de la Unidad y el Consenso (Serguei Shajrai): 6,18 por 100.

— Movimiento Ruso por las Reformas Democráticas (Anatoli Sobchak): 3,90 por 100.

Centro

- Unión de Mujeres: 8,83 por 100
- Yablaka (Grigori Yablinski): 6,70 por 100
- Partido Democrático de Rusia (Nicolai Travkin): 5,58 por 100.
- Unión Cívica (Arkadi Volski): 2,54 por 100.

Izquierda

- Partido Comunista (Guennadi Zinganov): 11,31 por 100.
- Partido Agrario: 8,83 por 100.

Hasta el momento no rebasan la barrera del 5 por 100 y, por tanto, quedarían fuera de la *Duma*, el Movimiento Ruso por las Reformas Democráticas (considerado de derecha) y la Unión Cívica (de centro).

En primer lugar, destacadísimo, aparece por el momento, el partido de Zhirinovski, seguido de Opción Rusa y el Partido Comunista. Aquí están reflejados los votos emitidos en los distritos orientales de Rusia (Extremo Oriente y Siberia), donde el líder es el Partido Liberal Democrático.

A la vista de estos resultados parciales, la inquietud y la preocupación cunden entre las filas democráticas. Gaidar, el líder de Opción Rusa, hizo entonces un dramático llamamiento a los demás partidos para formar una «coalición antifascista» a la que invitó incluso al Partido Comunista. Declaró que «el solo hecho de la entrada de los fascistas en el Parlamento representa una derrota para la democracia rusa».

Casi una semana después fueron difundidos nuevos datos oficiales. Cabe resaltar de ellos la tendencia de voto dentro de las Fuerzas Armadas:

- Fuerzas de Misiles Estratégicos (30.000 ojivas nucleares):
 - 72 por 100 votó por Zhirinovski.
 - 16,5 por 100 por los comunistas.
 - 5,8 por 100 por Opción Rusa.
- Región Militar de Moscú (que comprende hasta las fronteras de Polonia, Eslovaquia y Hungría):
 - 60 por 100 por Zhirinovski.
 - 13,7 por 100 por el Partido Comunista.
 - 8,5 por 100 por los liberales.
- División Tamanskaya:
 - 87,4 por 100 por Zhirinovski.
- División Kantemirovskaya (encargada de reprimir la Casa Blanca durante los sucesos del 4 de octubre, por orden de Yeltsin):
 - 74,3 por 100 por Zhirinovski.
- Fuerza Aérea:
 - 40 por 100 por Zhirinovski.
 - 10 por 100 por Opción Rusa.
 - 8 por 100 por el Partido Comunista.

- Flota del mar Negro:
 - 19 por 100 por los liberal-demócratas.
 - 11,5 por 100 por Opción Rusa.
 - 8,7 por 100 por los comunistas.

La Flota del mar Negro, que aún genera problemas de reparto entre Rusia y Ucrania, es el único sector de las Fuerzas Armadas en que el Partido Liberal Democrático de Vladimir Zhirinovski no obtiene un apoyo masivo.

- Academia Militar de Rusia. (antigua Academia Lenin de la URSS):
 - 93 por 100 por Zhirinovski. Conviene llamar aquí la atención sobre el hecho de que son los cadetes los que ofrecen al líder ultranacionalista el mayor apoyo, prácticamente unánime.
- Región Militar del Lejano Oriente:
 - 19 por 100 por Zhirinovski
 - 11,5 por 100 por los comunistas. Parece, con la opinión de las Fuerzas Armadas de Rusia en las manos, que el presidente tiene motivos para estar más que preocupado... Aunque no sólo Boris Yeltsin.

El día 20 la Comisión Electoral Central facilitó los resultados oficiales para la Cámara Alta y el recuento del referéndum constitucional.

Para el Consejo Federal (o Cámara Alta) fueron elegidos 170 de los 178 diputados posibles, dos por cada una de las 89 repúblicas, regiones o territorios rusos, pues no se celebraron elecciones en Tatarstán (región del Volga), Chechenia (norte del Cáucaso) y Chelyabinsk (Ural). Por otra parte, en Yamalo-Nenezki (al norte de Siberia) y en Moscú sólo fue elegido un diputado.

El recuento para la *Duma* aún no se había terminado, pero con 214 de las 225 circunscripciones escrutadas, el Partido Liberal Democrático de Zhirinovski va perdiendo ventaja sobre Opción Rusa y los comunistas. La situación va cambiando de este modo:

Neonazi

- Partido Liberal Democrático (Vladimir Zhirinovski): 23,20 por 100.

Derecha

- Opción Rusa (Egor Gaidar): 15,74 por 100.
- Partido de la Unidad y el Consenso (Serguei Shajrai): 6,78 por 100.

Centro

- Unión de Mujeres: 8,19 por 100.
- Yablaka (Gregori Yablinski): 7,76 por 100.
- Partido Democrático de Rusia (Nicolai Travkin): 5,56 por 100

Izquierda

- Partido Comunista (Guennadi Ziuganov): 11,89 por 100.
- Partido Agrario: 7,91 por 100.

Las variaciones responden principalmente al recuento en Moscú que, además de su gran tamaño, pasa a ser la ciudad con más partidarios de Yeltsin. Aunque es Opción Rusa la que posee la amplia mayoría de partidarios del presidente, si lograra una coalición con los demás partidos de corte democrático, el número de éstos aumentaría considerablemente.

Las cifras finales revelaron el reparto de 225 de los 450 escaños del Parlamento. Los otros 225 escaños corresponden a los candidatos independientes. Generalmente se adscriben a la línea de determinado partido (Opción Rusa la mayoría), aunque se presenten como independientes.

La Comisión Electoral Central ofreció en Moscú, el día 25, los resultados definitivos. Gracias a esta elección directa, Opción Rusa es la que tiene más escaños en la *Duma*, cuadro 1.

Además del vuelco que dan los resultados para Opción Rusa gracias a la elección directa, este sistema nominal acabó favoreciendo de manera decisiva a otros partidos. Entre ellos cabe destacar el caso del grupo de Arkadi Volski, la Unión Cívica que, de no tener representación en la *Duma*, pasa a ocupar 18 escaños. Los dos partidos de izquierda, el Comunista y el Agrario, también consiguen más escaños a través de los políticos independientes que se adscriben a ellos que como bloque.

Cuadro 1.—Resultados definitivos.

<i>Partidos políticos</i>	<i>Número total escaños</i>	<i>Elección proporcional</i>	<i>Elección directa</i>
<i>Extrema derecha</i>	70	59	11
<i>Partido Liberal Democrático</i>			
<i>Derecha</i>	96	40	56
<i>Opción Rusa</i>			
<i>Partido Unidad y Concordia</i>	27	18	9
<i>Centro</i>	25	21	4
<i>Unión de Mujeres</i>			
<i>Yablaka</i>	33	20	13
<i>Partido Democrático de Rusia</i>	21	14	7
<i>Unión Cívica</i>	18	—	18
<i>Izquierda</i>	65	32	33
<i>Partido Comunista</i>			
<i>Partido Agrario</i>	47	21	26
<i>Independientes</i>	30	—	—
<i>Otros partidos</i>	12	—	12

El sistema electoral

Merece, sin duda, comentario aparte. Si las cosas se pueden hacer confusas y complicadas, ¿por qué hacerlas sencillas para todos? La vieja tradición de la embrollada burocracia soviética perdura en la Rusia de hoy.

Ya hemos visto cómo se escogieron los escaños para la *Duma*. El procedimiento de elegir a la mitad mediante el escrutinio mayoritario uninominal obligó a muchos de los votantes a pasar largo rato estudiando las biografías de los candidatos, a pesar de las vinculaciones directas con los partidos de muchos de ellos. Para algunos electores esto constituyó un escollo insalvable y terminaban preguntando a los demás que a quién debían votar.

Fueron un mínimo de cuatro las votaciones que tuvieron que efectuar los ciudadanos rusos.

Para la *Duma* o Cámara Baja, con un total de 450 escaños:

1. Sistema proporcional: 13 listas estatales de partidos o coaliciones (para 225 escaños).
2. Sistema mayoritario: 225 circunscripciones (para los otros 225 escaños).

Para el Consejo de la Federación o Cámara Alta, con 178 escaños:

1. Sistema mayoritario: en cada una de las 89 circunscripciones había que elegir dos diputados.
2. Referéndum constitucional: para que la Constitución fuera aprobada se necesitaba que acudiera a votar más de la mitad del censo —cifrado en 107 millones de electores— y una mayoría simple de papeletas afirmativas.

Además de todo esto, en muchos lugares se decidió aprovechar la ocasión para decidir sobre cuestiones locales particulares. De esta manera, el proceso se hizo más complicado, aumentándose el número de papeletas, urnas, nombres... Es más: unas candidaturas debían ser elegidas marcando con una cruz sobre la misma y otras, por el contrario, marcando con la cruz las no deseadas o tachando.

Ni a propósito para confundir a los votantes se idearía un método tan barroco en otro lugar fuera de Rusia.

Desarrollo en las distintas regiones

Las elecciones legislativas y el referéndum constitucional tuvieron un desarrollo irregular en las diferentes regiones, repúblicas y territorios de Rusia.

En Tatarstán, república situada en el centro de la Rusia europea, sólo participó el 12,91 por 100 de los electores en el referéndum constitucional; los líderes locales lograron que la población lo boicoteara, así como a los comicios. Mintin Chaimiev, su presidente, llevaba semanas realizando una campaña entre la población para que no acudiera a las urnas como medida de protesta, pues la nueva Constitución recorta los poderes locales. Todas las repúblicas del Volga mantienen ambiciones de soberanía y, de entre ellas, Tatarstán se erige como líder en estas cuestiones.

Por lo que respecta a las elecciones legislativas, no se presentaron candidatos suficientes para que pudieran celebrarse, así que no existieron en esta república.

Chuvashia y Mordovia sí celebraron referéndum, pero la población votó en contra de la Constitución.

En el Cáucaso no tuvo tampoco mucha aceptación la nueva Ley Fundamental:

- Adiqueya y Karachayev-Cherkesia la rechazaron, en otras dos circunscripciones no se llegó al 50 por 100 del censo y en Chechenia no llegaron a celebrarse elecciones legislativas ni plebiscito. El dirigente local, general Dudayev, amenazó con castigos a todos aquellos chechenios que osaran acudir a otras regiones para ejercer su derecho al voto.
- Ingushetia, vecina de Chechenia, sí ha respaldado de forma muy entusiasta la nueva Constitución. Es posible que el viaje de Boris Yeltsin la semana anterior, prometiendo que permitiría el regreso de los refugiados a sus tierras, haya conseguido esta respuesta.
- En Bashkiria los líderes locales estaban también en contra de la Constitución centralista y la participación fue bastante baja.
- Bashkortostán, como celebraba también elecciones presidenciales, sí logró superar la barrera del 50 por 100.

Coincidió en plantear a los electores la conveniencia de implantar un presidente la república de los Komis (en el extremo oriente de Siberia) y Dagestan (en el extremo del Cáucaso que bordea al mar Negro).

Junto a la frontera con Mongolia se sitúa la República de Tuva, que ha sido la última en subirse al tren de los independentismos. Por tanto, tampoco allí se ve con muy buenos ojos la nueva Constitución de Yeltsin.

La ciudad de Ekaterimburgo, donde nació Boris Yeltsin, siempre ha sido considerada como un lugar seguro para él. En esta ocasión sus paisanos no estuvieron muy a su favor, pues acabó con el intento de crear una república de los Urales.

Lo que más está preocupando a los pequeños (y muy poderosos en sus feudos) líderes locales es el posible recorte que la nueva Carta Magna haría sobre sus privilegios, conservados después del desmembramiento de la URSS. Por este motivo está corriendo como la pólvora la sombra del nacionalismo que, en algunos casos al menos, puede estar intentando preservar esas cuidadas parcelas del poder.

La ola de abstenciones supuso un serio peligro tanto para la aprobación como la posterior puesta en marcha de la nueva Ley Fundamental rusa.

Tipología de los votantes

Los rusos hoy han perdido la seguridad que les ofrecía la aniquilada URSS de la que, además, eran la élite, el centro. Esto les supuso muchas ventajas que no han podido conservar, pero sí el principal inconveniente: el odio y el recelo del resto de las repúblicas socialistas soviéticas no rusas. Ahora se sienten solos, desorientados y enfrascado cada uno en su particular lucha por la vida. En este contexto, ¿qué clase de gente se inclina por cada uno de los políticos candidatos a sacarles de su crisis?

Parece que los más educados optan por los partidos reformistas como Opción Rusa o el bloque de Yablinski; dicen «sí» a las reformas económicas, a pesar del esfuerzo que ello les supone individualmente, sobre todo a los médicos de pueblo, estudiantes sin grandes recursos, profesores o profesionales de oficios poco prácticos. Han decidido votar por la salvación de su país, aunque ello implique su ruina personal.

Los partidarios incondicionales de Boris Yeltsin también eligen mayoritariamente la Opción Rusa de Gaidar. Entre ellos podemos encontrar amas de casa con dificultades para llenar la bolsa de la compra o los enemigos acérrimos del comunismo. No obstante el presidente cada vez cuenta con menos simpatizantes; muchos de sus fieles seguidores se están pasando a las filas de los partidos que unen al reformismo una muy popular actitud paternalista, de protección social. Respondería a este perfil, por ejemplo, el Partido Democrático de Rusia de Travkin.

Shajrai, por su parte, ha hecho lo posible por atraer hacia sí el voto no ruso. Sin embargo los antiguos líderes comunistas han evolucionado hacia posiciones nacionalistas, de bastante éxito actualmente en numerosas repúblicas (recordemos, como ejemplo, el citado caso de Tatarstán).

En cuanto a los comunistas, todavía conservan importantes sectores, especialmente allí donde el PCUS fue en su momento más fuerte y omnipresente. Responden a este modelo los trabajadores de los koljoses, temerosos de que sean desmantelados y que son también el sustento del Partido Agrario. Y continúan siendo fieles comunistas los trabajadores de aquellas empresas condenadas a la quiebra o incapaces de adaptarse a los riesgos propios de una economía de libre competencia.

Y para el final hemos reservado la gran pregunta: ¿quién habrá querido votar al loco Zhirinovski?

La respuesta parece obvia tras una pequeña ojeada a la situación de la mayor parte de los habitantes de Rusia.

Son todos aquellos rusos que viven en la mugre, los que están sufriendo directamente el desmoronamiento de la vieja gran potencia: obreros de fábricas que cierran y quedan sin cobrar, jubilados cuyas pensiones no les dan para comer decentemente, jóvenes que no ven un futuro mejor, parados... los desesperados, en una palabra. Son un numerosísimo sector incapaz de soportar el enorme peso de las reformas, aunque éstas hayan constituido el primer paso para la estabilización, a diferencia de lo que ocurrió en Ucrania o Rumania.

El problema reside en que no hay una alternativa moderada a las reformas. Alrededor de 40 millones de personas, es decir, el 27 por 100 de la población total rusa, vive actualmente con menos de 44.352 rublos al mes (aproximadamente 5.000 ptas.). Esta es la cifra señalada por el Gobierno como mínimo necesario mensual.

Boris Yeltsin explica la victoria de Zhirinovski así:

«Al votar por el Partido Liberal Democrático los pobres no votaron por el líder de esta organización ni por su programa. Votaron contra la pobreza». Por esta razón, según fuentes de la Presidencia, la nueva política «seguirá una orientación de carácter más social», aunque el Gobierno deberá mantener el difícil equilibrio entre la necesidad de controlar la inflación y la de ayudar a los pobres.

Los oficiales de las Fuerzas Armadas constituyen otro gran bloque que ha manifestado en las urnas su apoyo al Partido Liberal Democrático. Despreciados en lo que fueron colonias del imperio y tratados como ganado en su propia Patria. Sin embargo se les ha dicho que poseen un riquísimo, inmenso y potente país.

Para ellos Zhirinovski representa el reflejo capaz de aliviar los resentimientos de una gran potencia humillada, no le importan las soberanías de las repúblicas nacidas de las cenizas del imperio comunista, pues defiende las fronteras de la antigua Unión Soviética, no vacila al afirmar que estaría dispuesto a invadir Turquía o a reconquistar Alaska. Ha sabido dar algo a las guarniciones del antiguo Ejército Rojo que los demás políticos parecen haber olvidado: orgullo. Boris Yeltsin se equivocó ofreciéndoles regalos y subidas de sueldo de última hora.

El demente Zhirinovski personifica la venganza de los perdedores del proceso de transición poscomunista. La mayoría no son antisemitas, ni xenófobos, ni fanáticos, ni apocalípticos, no quieren emular las conquistas de Gengis Kan. Una cosa si es segura: aquellos que están en contra siempre se muestran más dispuestos a manifestarlo y actuar en consecuencia que los que están a favor, en toda clase de situaciones.

Para aquellos que le han votado, Zhirinovski no es más que «un ruso, es fuerte y es el único que no se parece a los demás»... ¿Es que tan poca confianza merecen a sus compatriotas el resto de los políticos rusos?

Vladimir Volfovich Zhirinovski

Ya en el año 1990, sin ser diputado, sin invitación de ninguna clase y sin que nadie supiera quién era, Zhirinovski hacía acto de presencia en las reuniones del Congreso de los Diputados Populares de la URSS. Por aquel entonces no tenía ningún problema para decir aquello que le viniera en gana, incluyendo insultos dedicados a Raisa Gorbachov. De esta manera consiguió convertirse en un conocido socio de los pasillos del Congreso.

Nadie sabía de dónde había salido semejante payaso, por lo que se empezó a especular con que fuera una macabra invención del KGB.

Fue utilizado, sin embargo, por el PCUS para crear confusión durante las elecciones presidenciales a las que se presentó, sin más programa que ofrecer rebajar el precio del vodka.

Ciertamente, resulta complicado explicar en qué puntos se resume su ideología, pues cambia de opinión según le da el aire: es un experto explotador de situaciones. No siente preocupación alguna por los agobiantes problemas de Rusia; sus soluciones son simplistas.

Sólo tiene perfectamente claro un enorme afán expansionista, sueña obsesivamente con la Gran Rusia (desde el océano Índico, Alaska, Finlandia, media Polonia, Afganistán e Irán, cuanto más mejor) en un mundo donde sólo hay cuatro países legítimos: Rusia, Alemania, América y China.

Se proclama con orgullo antisemita, odia a los asiáticos, caucasianos y morenos en general. Paradójicamente, admira a Saddam Hussein y lo que está haciendo con Irak.

Durante la última campaña electoral el siempre provocador y amenazante Zhirinovski, a sus 47 años, decidió moderarse y actuar como una persona casi normal. Probablemente intentaba atraer el voto de aquellos que no le habían conocido hasta entonces. En declaraciones a un medio de comunicación escrito, resume el programa electoral del Partido Liberal Democrático de esta manera:

«Nuestra actitud sigue siendo dura —hacia Boris Yeltsin y su equipo de Gobierno—: estamos contra la URSS —aunque desea recuperar sus fronteras para Rusia—, contra la Comunidad de Estados Independientes (CEI), por una economía mixta, pero sin destrucción del sector estatal en la ciudad y en el campo, contra la disolución de los koljoses (lo que constituye un posible nexo de unión, a la hora de hacer pactos políticos, con los comunistas y el Partido Agrario). Estamos a favor de la protección de todos los rusos, a favor de unas fronteras seguras. Toda la mafia procedente de las regiones meridionales debe ser exterminada. Todas las ciudades de Rusia deben ser limpiadas de esa mafia. En nuestro programa no hemos exigido otra cosa —¿en los programas electorales se «exige?—, y eso sigue siendo válido».

Tras conocer el resultado definitivo de las elecciones, Zhirinovski se muestra conciliador con Yeltsin —pues «el hizo todo lo posible, los errores son culpa de su equipo», «Burbulis, Gaidar, Chubais, Kozirev» son malos consejeros—, dispuesto a colaborar con él y, desde luego, a sustituirle en su cargo en los siguientes comicios para la Presidencia. De todas formas, comprensivo y sensible, asegura que no desea «a toda costa infligir una derrota aplastante a Yeltsin»... se conforma con una ventaja suficiente. Culpa Vladimir Volfovich del declive de Rusia al antiguo Politburó del PCUS, con Mijail Gorbáchov y Edvard Shevardnadze a la cabeza... ¿Sus ídolos?: «personajes del gran pasado ruso: Piotr Stolipin, Alejandro II, los generales Suvorov, Kornilov, Shukov. (...): eran auténticos patriotas rusos».

Dice también en la entrevista, publicada en España el 20 de diciembre del 1993, estas palabras:

«Nunca más partirá de suelo ruso un peligro para los demás: no habrá reivindicaciones territoriales». Dos días después lanzó el líder neonazi una terrible amenaza al mundo: Rusia tiene armas mucho más peligrosas que las nucleares, —algo denominado eliptón, concretamente— que son capaces de destruir el planeta. Advirtió que el arsenal nuclear y químico podría «escapar a todo control» en caso de guerra civil en Rusia, sin duda provocada por «determinados círculos occidentales». ¿En qué quedamos, señor Zhirinovski?

Diez días antes de que terminara el año 1993, el dirigente del Partido Liberal Democrático partió rumbo a Austria, primera parada de una gira por el extranjero, para visitar en la localidad de Carintia a un empresario amigo suyo (a quien conoció años antes). En Viena manifestó a los periodistas que las elecciones del 12 de diciembre fueron un «fraude» y dijo estar convencido de que «un 50 por 100 de los electores» había votado a su partido. El resultado oficial que señala el 24 por 100 fue, por consiguiente, «una falsificación».

A Austria Zhirinovski, llegó acompañado del ultra alemán Gerhard Frey, del Partido Popular Alemán, a quien recogió en Munich donde, realizó una breve escala.

La relación de este ruso con la nación germana sufre constantes altibajos. El 15 de diciembre el diario *ABC* publicó que Zhirinovski amenazó a Alemania con crear:

«Nuevos Hiroshimas y Nagasakis o nuevos Chernóbil en suelo alemán» si la RFA no deja de entrometerse en los asuntos internos de Rusia. Y, continuaba diciendo, «si alguien mira mal a mi país, cuando yo sea presidente os haré pagar por cuanto los rusos hemos construido allí».

Este tipo de amenazas data del año 1991, año en que ya manifestó su decisión de utilizar bombas nucleares si los alemanes no dejaban de molestar a su país.

Sólo cinco días después *El País* recogía estas otras palabras:

«Queremos una amistad sincera con los otros países, especialmente con Alemania. Los alemanes y los rusos no deben volver jamás a luchar entre ellos. Nosotros queremos las mejores relaciones de amistad posibles».

¿Cómo hacer compatibles ambas declaraciones? Seguramente Zhirinovski ha pensado que estando él en el poder en Rusia y su amigo Frey en Alemania, los sistemas de Gobierno de ambos países serían muy afines.

El día 2 de octubre del pasado año Zhirinovski acudió a Passau para asistir a una reunión con *neonazis alemanes*. Allí este ruso *desequilibrado propuso nada menos que el reparto entre Alemania y Rusia de Polonia, los Países Bálticos y Ucrania*. Curiosamente tuvo la misma idea que Hitler y Stalin en el año 1939. Entonces se desencadenó la Segunda Guerra Mundial; en el año 1993, como la cosa no pasó a mayores, sólo afectó a los mercados bursátiles de todo el mundo, que hasta ese momento registraban subidas.

Las relaciones oficiales entre los Gobiernos alemán y ruso se desarrollan, entre tanto, con total normalidad. El día 18 de diciembre llegó a Moscú el ministro de Asuntos Exteriores de Alemania, Klaus Kinkel, en visita de trabajo de dos días. Allí se reunió con Andrei Kozirev, su colega ruso, que declaró a la prensa que la visita de Kinkel:

«Es una muestra más de los estrechos lazos de cooperación entre Alemania y Rusia».

En cuanto a la gira mundial de Zhirinovski, después de visitar Alemania y Austria, continuó su viaje en Bulgaria. El día 26 de diciembre, en una entrevista para la agencia de noticias búlgara *BTA*, el líder del PLD ruso dijo que:

«Bulgaria ocupa un lugar clave en los Balcanes y hay que añadirle sus antiguas tierras de Tracia y Macedonia».

Su intención en este país fue la de despertar el nacionalismo prorruso que cultivaron los búlgaros en el pasado. Y para ello nada mejor que instarles a sustituir al actual presidente Zheliu Zheliev por el consejero búlgaro de Zhirinovski, Svetoslav Stoylov. Además, hace unos seis meses que se celebró en Sofía una reunión de grupos paneslavos partidarios de la unidad de su etnia, a la que asistió Vladimir Zhirinovski.

En Bulgaria existen algunos políticos con ideas afines a la de este ultranacionalista ruso. Son Ivan Gueorquiev, líder del Partido Nacional Radical búlgaro y el pope Gueorqui Guelemenov, dirigente del conocido como Partido Demócrata Cristiano que, aunque se presenta como centrista —lo es tanto como el Partido Liberal Democrático de Zhirinovski—, no excluye su cambio de nombre y pase a denominarse «nacionalsocialista».

Alemania ha declarado, después de su visita, a Zhirinovski persona *non grata*, Austria ha dado a entender que no volverá a concederle un visado de entrada. A Australia pensaba ir a visitar a unos parientes, pero la presión de la comunidad judía —para que se le impidiera oficialmente la entrada— han sido tales, que el fascista ruso decidió evitarse pasar por el trago de que le negaran el visado en otro país más. De Bulgaria tuvo que marcharse precipitadamente, expulsado por animar a la población a derrocar a su presidente. De Rumania ha dicho en este viaje que es un «Estado artificial», habitado por «gitanos italianos».

Definitivamente, con él llegó el escándalo y volvió a Moscú tratado como un paria en toda Europa. Los diplomáticos rusos se encuentran disgustados tras esta sarta de bufonadas y han manifestado discretamente su malestar diciendo que:

«Zhirinovski ha violado las normas de cortesía internacional» y que, a pesar de todo, Occidente no debe prestar más atención a sus ultranacionalistas declaraciones, pues lo único que conseguirían sería «arrojar más aceite al fuego».

Los diputados de la *Duma*, salvo sus incondicionales correligionarios, tampoco tienen una gran opinión de este agitador. Mijail Poltoranin, que dejó su cargo de jefe del Centro Federal de Información —algo parecido a un ministerio de propaganda— el 21 de diciembre para ocupar su escaño de diputado, opina de Zhirinovski que es sólo un hombre de paja:

«Detrás del que se prepara otra persona; por el momento no veo su rostro, pero de entre la bruma se vislumbran las hombreras de general» Así lo publicó la oficialista *Rosiskaya Gazeta*.

Boris Yeltsin: ¿un hombre solo?

A pesar del elevado índice de abstenciones, la nueva Constitución propuesta por el presidente Yeltsin salió adelante en las urnas. Sin embargo, los resultados de las elecciones legislativas van a dar paso a un Parlamento mucho más hostil hacia Yeltsin y sus reformas que el disuelto anteriormente.

Los dirigentes regionales han logrado boicotear los comicios, aumentando considerablemente la cifra de las abstenciones espontáneas, negándose a ceder parcelas de su absoluto poder local.

Parece que, con la terrible herencia soviética a cuestas, el desgaste está ya atacando el ejercicio de poder de Yeltsin. Su prestigio no es el que fue en el año 1991, cuando venció en las elecciones de junio; en abril de 1993 salió adelante en el referéndum de confianza. Ya en diciembre la Constitución sólo ha sido aprobada por los pelos. Por lo que se refiere a las legislativas, Grigori Yablinski culpa al sector yeltsinista de haber favorecido el crecimiento de Zhirinovski, al no tomarle en serio y tratar de utilizarle para neutralizar a los comunistas. Estos demócratas, que se lanzaron a la campaña electoral divididos y dedicándose continuos reproches, despreciaron a un Zhirinovski al que consideraron un payaso. Recibieron por ello su castigo a través de los desesperados y las víctimas de la transición. Y rodarán cabezas reformistas desde lo alto del Gobierno víctimas de la guillotina de Yeltsin.

Por todo esto, y a pesar del tremendo descenso de popularidad de Yeltsin, parece que el pueblo ruso está más directamente en contra de las reformas —en realidad, de sus consecuencias sobre la vida cotidiana— y el equipo de Gobierno que las ha puesto en marcha, que sobre la figura del presidente.

No obstante, Yeltsin es el responsable, será él quien tenga que enfrentarse con un Parlamento plagado de enemigos. La Cámara Alta parece dispuesta a darle una tregua: es posible que elijan al viceprimer ministro Vladimir Shumeiko —incondicional de Yeltsin— como presidente del Consejo Federal. Otros candidatos al cargo son Piotr Romanov —director de una planta química— y Edvard Rossel (ex gobernador de la región natal del presidente Yeltsin: Sverdlovsk). Sin embargo, por los pasillos corre el rumor de que antes de mayo estallará una crisis importante.

Establecida la nueva Ley Fundamental que amplía considerablemente sus competencias, Yeltsin no pierde el tiempo: está creando una gran estructura presidencial incontrolable y potencialmente represiva. El pasado 11 de noviembre aprobó un decreto secreto —en la prensa rusa no se habló de esto hasta más de un mes después— para la creación de un Servicio de Seguridad Presidencial (SSP). Este nuevo organismo, heredero directo de determinadas facultades del disuelto KGB (hoy redistribuido en multitud de nuevos organismos, todos bajo control directo del presidente de la Federación), tiene competencias que rebasan con mucho las de proteger al presidente.

Hacia finales del mismo mes de noviembre de 1993, a través de un nuevo decreto secreto, Yeltsin funda una compañía estatal para la exportación e importación de armas y técnica militar (Rosvoruzhenie). ¿Y quién se encargará en garantizar el régimen de confidencialidad en las actividades de Rosvoruzhenie?: curiosamente, el SSP.

Por otra parte, Yeltsin prepara una reforma del Ejército que supondrá en la práctica la total subordinación del Estado Mayor General al presidente, mientras que el ministro de Defensa perderá su capacidad para dar órdenes a las Fuerzas Armadas; sólo tendrán legitimidad para darlas el Estado Mayor Central y el mismo presidente.

Lógicamente, como dice el general Vladimir Dudnik, jefe de la organización militar Ejército y Sociedad, «los resultados (electorales) muestran claramente que el Ejército ha dicho adiós a Yeltsin». Además añade que el ministro de Defensa, Pavel Grachov, es el culpable de esta derrota, pues no sólo perdió el control sobre los militares, sino que engañó al presidente sobre el estado de ánimo del Ejército.

Por su parte, el antiguo jefe de las Fuerzas Armadas de la CEI, el mariscal Yevgueny Shaposhnikov, advirtió que:

«La utilización del Ejército para arreglar las disputas entre los políticos (ordenada por Yeltsin directamente), como sucedió los pasados 3 y 4 de octubre, contribuyó decisivamente a esta situación. Y continua: actualmente las estructuras de poder están completamente mas allá del control presidencial y del Gobierno. Yeltsin sólo ve desfiles militares, pero ignora por completo lo que está pasando en el interior de las bases y guarniciones».

En los tiempos de la URSS existía un cuidado sistema de contrapesos que garantizaba cierto equilibrio en el poder. Todas las responsabilidades, que el Politburó repartía entre

los departamentos del Comité Central del PCUS, hoy están concentradas en una única persona: Yeltsin.

En su primera comparecencia tras la jornada del 12 de diciembre, el presidente anunció su intención de mantenerse al frente del país hasta el fin de su mandato en 1996. De esta manera deja sin efecto cierto decreto, aprobado durante la existencia del anterior Parlamento, por el cual se deberían realizar presidenciales anticipadas el 12 de junio de 1994.

¿Qué pasaría si, ya en 1994 o en 1996, Zhirinovski se hiciera con las riendas de toda esta maquinaria personalista cuidadosamente montada por Yeltsin? A esta cuestión, el presidente actual se mostró muy seguro al señalar que:

«Un país como Rusia, que ha sufrido mucho y donde millones han muerto, no permitirá el desarrollo de esas fuerzas (calificadas de fascistas por muchos)».

Por otra parte, Yeltsin cuenta con el apoyo de los ciudadanos más jóvenes y de mayor nivel de educación, frente a los partidarios de Zhirinovski que son de edad avanzada y menor nivel cultural. Indudablemente, es un tanto a favor del presidente, pero en las calles de Moscú (ciudad considerada como yeltsinista) empiezan a circular chistes macabros como éste:

«Bajo el mandato de Lenin, Gorbachov y otros líderes, fuimos conducidos al borde del abismo; con Boris Yeltsin hemos dado un gran paso adelante».

El 19 de diciembre de 1993 el diario *El País* publicó un interesante artículo firmado por Hermann Tertsch que decía:

«Ahora, los resultados de las elecciones rusas demuestran con crudeza que Occidente se equivocaba con su miope apoyo incondicional a Boris Yeltsin. Haber convertido a este político tan oportunista como voluble en único interlocutor en Rusia ha sido un error más, fruto de la confusión e improvisación en que se debate la *Ostpolitik* de Europa y Estados Unidos».

De acuerdo con la descripción del personaje, pero... ¿qué opción mejor que ésta tenía (y tiene) Occidente en Rusia? Resulta demasiado fácil criticar los errores de los demás, especialmente cuando no se ofrecen otras soluciones a cambio.

De la división de los demócratas al frente antifascista

Acudieron alegremente divididos a las elecciones. No sólo fragmentados en multitud de partidos que, en palabras de Yeltsin, «se mostraron críticos no sólo hacia sus adversarios, sino entre sí»; en el seno del Gobierno ya se habían establecido dos bandos, reflejados posteriormente en Opción Rusa y el Partido de la Unidad y la Concordia. Es decir, Gaidar *versus* Shajrai. Y ¿vencedor del combate?... Ninguno: según observadores políticos rusos, Serguei Shajrai, acusado de haber dividido el voto reformista, está sufriendo represalias junto al resto de su Partido. Por su parte, Egor Gaidar ha tenido que dimitir de su cargo de viceprimer ministro, víctima de su «terapia de choque».

Ironías de la vida, fue el propio Gaidar quien advirtió de la posibilidad de que se realizaran cambios en el Gabinete a tenor del resultado de las votaciones. Además reconoció ante

los periodistas haber cometido errores tácticos durante la campaña, como que Opción Rusa asumiera «como propia toda la política del Gobierno», a pesar de que el Ejecutivo hubiera tomado *decisiones contrarias a las reformas económicas*.

El mal ya estaba hecho, el partido ultraderechista de Zhirinovski obtuvo unos magníficos resultados. Anatoli Chubais, jefe del Comité de la Propiedad estatal —algo parecido a un ministerio de la privatización— manifestó la misma noche del 12 que:

«La victoria o el segundo lugar para los fascistas —sólo se conocían resultados parciales en ese momento— es un terrible precio que los demócratas hemos pagado —¿sólo ellos?— por no haber sabido ponernos de acuerdo».

A continuación les propuso, en un intento de unificación *a posteriori*, fundar un frente antifascista.

Los principales líderes demócratas han declarado estar a favor de esta idea, como Serguei Shajrai, Egor Gaidar —«Necesitamos una coalición de una amplitud acorde con el peligro al que nos enfrentamos»— o Serguei Covaliev (ex disidente que preside la *Comisión de Derechos Humanos adjunta a la presidencia*). *Dramáticamente, éste último opina que:*

«Ya no tenemos tiempo para analizar los errores de las fuerzas democráticas, porque corremos el riesgo de perder el país ante el peligro fascista. Zhirinovski es la guerra».

Andrei Kozirev (ministro de Asuntos Exteriores y miembro destacado de Opción Rusa) defiende con fuerza esta iniciativa:

«Necesitamos unirnos sobre una base antifascista con cualquier partido y, sobre todo, con los comunistas, que siempre han actuado como consecuentes luchadores contra el fascismo. Tenemos diferencias con los comunistas, sobre todo en la manera de llevar a cabo la reforma económica, pero estamos cerca en otras muchas cosas».

Ante esta invitación, los comunistas han reaccionado negativamente. Guennadi Ziuganov contestó que:

«No entraremos en ninguna alianza en contra de nadie». Además calificó de político «radical» a Gaidar únicamente, por «impulsar una reforma económica dictada por el Fondo Monetario Internacional».

La principal aspiración del bloque comunista es, en definitiva, frenar el proceso de reforma económica y eliminar a Gaidar del panorama político; no tienen especial interés en atacar a Zhirinovski y su ultranacionalismo. Muy al contrario, los comunistas no tienen ninguna intención de malgastar las opciones que les ofrece su situación privilegiada dentro de la *Duma*. Siendo la tercera potencia hace que no excluyan la posibilidad de llegar a acuerdos con el partido neonazi de Zhirinovski, si ello significara una recolectivización de la economía. Los dirigentes comunistas han dado a entender que no tienen absolutamente «nada que ver con los promotores del fascismo» en Rusia, pero remarcando que, juntos, serían una temible mayoría absoluta.

Más que difícil lo va a tener el frente antifascista si llega a consolidarse esta alianza «rojiparda» predicada por el escritor Edvard Limonov o el antiguo presentador de televisión (caracterizado por su descarado amarillismo) y demagogo Alexander Nevzorov.

Reacciones del mundo ante los resultados electorales de Rusia

El éxito electoral de Zhirinovski ha sido comparado por muchos expertos con el de Hitler en el año 1932, pues en ambos casos se ha construido sobre la desesperación y la protesta de millones de votantes.

Francia, hasta que se conocieran los resultados definitivos, guardaba silencio oficialmente. Oficiosamente se sabe que el país galo teme sobre todo que el arsenal nuclear soviético se des controle o caiga en manos de un fanático militarista.

El consejero personal de Chirac, Pierre Lelouche, ha publicado recientemente un análisis destacando la incertidumbre que continúa pesando sobre el control y el futuro del armamento nuclear ruso.

A finales de noviembre, el diario vespertino *Le Monde* publicó un análisis sobre la nueva doctrina militar en Rusia, firmado por Michel Tatu, fundador del primer banco de datos informático sobre la política y cuestiones militares rusos. En este trabajo Tatu hace hincapié en el hecho de que los militares soviéticos se reservan el derecho de intervenir directamente más allá de las fronteras de Rusia, amenazando oficialmente con usar sus armas nucleares.

La portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores, Catherine Colonna, fue la encargada de manifestar la felicitación francesa por la aprobación de la Constitución.

En Italia la preocupación y el desconcierto eran las notas dominantes. El resultado se atribuye a la división de los reformistas yeltsinianos y a la falta de experiencia de los políticos rusos. Por otra parte, se destacan las críticas de Gorbachov —muy apreciado aún en este país— a la política llevada a cabo por Yeltsin.

Mijail Gorbachov declaró no haber votado ni por los extremistas de derecha o izquierda ni por los yeltsinianos, pues, según él, la campaña estuvo dominada por el Gobierno y las elecciones no se celebraron en total libertad.

Gran Bretaña felicitó de manera oficial el mismo día 13 a Boris Yeltsin por su éxito constitucional. La victoria de Zhirinovski fue toda una sorpresa para los británicos que ha generado preocupación y disgusto por los obstáculos que va a crear en la marcha del proceso reformista.

Alemania siente una especial sensibilidad por lo que está ocurriendo en Rusia y disimula más bien poco su intranquilidad.

A través de su portavoz gubernamental, el canciller Kohl felicitó telefónicamente a Yeltsin por el éxito del referéndum constitucional y le animó a continuar por el camino de reformas emprendido. Es de la misma opinión el presidente de los socialistas, Rudolf Scharping, aunque precavido en cuanto al sistema de ayudas a Rusia se refiere. Manifestó que deberían hacerse, desde todos los países occidentales y que en el futuro no deberían consistir únicamente en dinero.

En Japón domina el pesimismo sobre la cuestión de las islas Kuriles, que fueron ocupadas, al final de la Segunda Guerra Mundial, por la URSS. Zhirinovski ha dicho públicamente que:

«Las islas pertenecen a Rusia» y que la única opción posible es «ampliar las fronteras de Rusia hasta sus anteriores límites, en ningún caso ceder territorio».

Por otra parte, se recibió con satisfacción la aprobación de la nueva Constitución. El portavoz del Gobierno, Masayoshi Takemura, declaró que:

«Japón espera que la nueva Carta Magna creará una base estable para el desarrollo económico».

Suecia, que tenía previsto reducir su presupuesto militar, ha cambiado de idea: las elecciones en Rusia «empujan a actuar en sentido contrario», dijo al diario conservador de Estocolmo *Dagens Nyheter* el ministro de Defensa Anders Bjorck. La situación «hace que se refuerce nuestra intención de ingresar en la Unión Europea», porque «Europa es nuestra mejor defensa contra conflictos y crisis provenientes del Este». No obstante, a corto plazo, el avance del nacionalismo ruso «no constituye una amenaza para Suecia», pero en el seno de la UE Suecia no aparecerá como «una parte aislada de Europa y como un objetivo fácil de un régimen agresivo».

En Serbia, Slobodan Milosevic comparte el odio a Occidente de Zhirinovski, además del racismo, la creencia en la superioridad de la raza eslava y la de ser pueblos elegidos por Dios. El apoyo del Gobierno ruso es esencial para que los serbios puedan romper el bloqueo internacional y afianzar su dominio en los territorios conquistados.

Los partidos rusos comunista y ultranacionalista mandan voluntarios a los frentes bosnio y croata con cierta regularidad, además de enviar delegaciones a Belgrado.

En Ucrania el líder del Movimiento Nacionalista Ucraniano (RUJ), Viacheslav Chernovil, declaró que «Rusia ha dado un paso hacia un régimen profascista». A esto añadió, días antes de que su país firmara el nuevo acuerdo de desarme con Estados Unidos y Rusia, que «si siguen exigiendo a Ucrania la retirada de sus armas nucleares y su entrega a Rusia, será necesario entregárselas a Zhirinovski», quien no dudaría en utilizar el botón nuclear.

Las repúblicas bálticas de Estonia, Letonia y Lituania sienten el peligro inminente para su independencia y seguridad. El día 19 de diciembre dieron por terminadas las conversaciones en Tallin (capital estonia) para crear un Consejo de Ministros de los Países Bálticos y discutieron también sobre la necesidad de crear un sistema defensivo tomando como ejemplo a la OTAN.

Vitantas Landsberguis, ex presidente lituano, cree que:

«Si Occidente acepta el imperialismo democrático ruso puede ser que también tenga que aceptar el fascismo democrático».

Las tres repúblicas, que recobraron su independencia en el año 1991, tienen aún tropas rusas en sus territorios.

El temor es también generalizado en Bielorrusia.

Para el jefe de Estado de Georgia, Edvard Shevardnadze, el triunfo de Zhirinovski es una «lección para todos». El presidente del Parlamento, Vajtang Gogvadze, añade que el peligro no es sólo para los rusos, sino para «todo el mundo», pues es probable que el ruso

utilice los principios del «nacionalismo de gran potencia» en las relaciones con los «nuevos países soberanos».

En Rumania un periódico diario aseguraba que:

«Es difícil pensar que vaya a instalarse en el Kremlin alguna vez un líder que renuncie al sueño expansionista ruso».

Finlandia destacó, obviamente, la voluntad de Zhirinovski de «reintegrar a los finlandeses (independizados de Rusia en el año 1917) a la madre Patria».

Hungría y Chequia, a quienes Yeltsin bloquea la entrada en la OTAN, temen que la política exterior de Moscú se haga más dura e intransigente con los países del este de Europa.

En Polonia el presidente Lech Walesa ha aludido a la necesidad de agilizar las negociaciones para ingresar en la OTAN, como miembro de pleno derecho, ante la ola de preocupación generalizada que sacude al país.

Según el diario *Zycie Warszawy*, Occidente debe elegir: o continuar con su pleno apoyo a Moscú o ayudar a los países centroeuropeos que provienen del comunismo a integrarse en la Alianza Atlántica.

Para el presidente de Estados Unidos no ha sido una sorpresa:

«El resultado de los partidos ultranacionalistas, puesto que el pueblo ruso ha sufrido mucho durante los últimos años. En esas circunstancias, siempre hay un porcentaje de gente que vota por los candidatos que articulan con más fuerza la protesta».

Intentando infundir serenidad a sus compatriotas, Clinton aseguró a continuación que estos resultados «no significarán ningún cambio en mi política respecto a Rusia en términos generales».

En esta misma línea tranquilizadora declaró a la cadena NBC el embajador norteamericano en Moscú, Thomas Pickering, que la posición ascendente del líder neonazi «será un desafío para Yeltsin, pero no una oposición insuperable». A estas palabras podría añadirse lo que significará para Bill Clinton: un nuevo «contratiempo» que le obliga a apartarse de su intención de concentrar sus esfuerzos en la política interior estadounidense.

Días antes del viaje de Clinton a Rusia, su vicepresidente, Al Gore, llegó a Moscú, donde manifestó que «la aprobación de la nueva Constitución rusa es un acontecimiento muy importante y positivo», pero no mencionó una palabra sobre las elecciones parlamentarias.

Por su parte Warren Christopher (secretario de Estado norteamericano) fue mucho más directo y rotundo al afirmar que:

«Las declaraciones públicas (de Zhirinovski) están por completo en contra de nuestros principios». Por consiguiente, «tenemos que fijarnos en cual será su actitud a partir de ahora y su papel en el Gobierno».

No obstante, y a pesar de las intenciones expresadas por Bill Clinton, Estados Unidos va a tener a partir de ahora algún que otro problema para mantener su apoyo incondicional

a Yeltsin, siempre y cuando los puntos de vista de Zhirinovski llegaran a influir demasiado en su Gobierno. De hecho, el presidente del Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes, Lee Hamilton, ha dicho que:

«Si Rusia se mueve decisivamente, o incluso modestamente, en la dirección de los nacionalistas, el Congreso mostrará menos apoyo o puede llegar a negar la ayuda económica».

Como representante del Gobierno de España el ministro de Asuntos Exteriores, Javier Solana, declaró:

«Que los resultados en Rusia "tienen algo de sorpresa que debe preocuparnos"; el Parlamento será "difícil" porque estará muy "fragmentado y polarizado" entre los ultranacionalistas, los yeltsinistas y los comunistas. Al menos la aprobación de la nueva Carta Magna puede tomarse como una "buena noticia", pues se espera de ella que contribuya a dar más estabilidad a la nación rusa».

El nuevo espectro político

En pocas palabras, el Parlamento se encuentra de la siguiente manera: los partidos reformistas que respaldan al presidente Yeltsin son los que han obtenido más escaños. La oposición, tanto por la derecha como por la izquierda, es considerable; suman un tercio de la Cámara. A esto hay que añadir la intención de Ziuganor (líder comunista) de negociar con Zhirinovski para intentar cambiar la Constitución, que otorga enormes poderes al presidente y es el principal escollo para conseguir frenar las reformas.

Esta alianza, que estaría basada fundamentalmente en el odio común hacia Boris Yeltsin, demuestra una vez más que la ambición por acceder al poder supera cualquier obstáculo. Dominado por los comunistas, una de las primeras medidas que adoptaría este frente «rojipardo» sería la amnistía para los acusados de instigar la revuelta de octubre, empezando por el ex vicepresidente Alexander Ruskoi y el ex presidente del Soviet Supremo, Ruslan Jasbulatov.

El entorno de Yeltsin, durante los días que siguieron al 12 de diciembre, quedó dividido. Algunos políticos defendían que se debería dar responsabilidades a Zhirinovski para que así quedara demostrada su incapacidad. Otros, por el contrario, rechazaron de plano esta posibilidad: «más miedo que a Zhirinovski lo tenemos a la posibilidad de que el presidente le de un cargo», declaró un miembro del Consejo Presidencial al diario *El País*. Serguei Shajrai, líder del Partido de la Unidad y el Consenso, declaró que le sorprendería «muchísimo» que Yeltsin llamara al ultranacionalista a colaborar. Al mismo tiempo, el presidente afirmó estar dispuesto a trabajar y dialogar con todas las corrientes políticas representadas en el Parlamento, lo que incluye al Partido Liberal Democrático.

¿Qué opina Zhirinovski de toda esta historia? Antes de iniciar su gira mundial, declaró a los medios de información rusos que no se ofendería si Boris Yeltsin no ofrece al Partido Liberal Democrático ningún puesto en el Gobierno.

El ambiente político está que arde: el Parlamento, recién elegido democráticamente, puede ser considerado como el único órgano legal, puesto que hasta el mismísimo presidente accedió al cargo cuando existía la Unión Soviética y la Federación Rusa no era

más que una entre tantas piezas del complicado rompecabezas comunista. Ahora todas las estructuras de poder de aquellos tiempos han pasado a mejor vida, excepto la presidencia de Boris Yeltsin.

Nunca anteriormente un secretario general del PCUS tuvo acaparado tanto poder, que es muy superior al que poseen los jefes de Estado de los países democráticos. De esta manera, con todo el poder concentrado en sus manos, sólo del presidente dependen los cambios que se producirán en el nuevo Gobierno.

La política de «limpieza» empezó con los asesores personales de Yeltsin:

- El primero en dimitir (a la fuerza) fue el consejero Serguei Stankevich.
- El jefe del departamento jurídico del Kremlin, Alexander Kotenkov, se enteró de su destitución a través de la prensa. Los dos son miembros del Partido de la Unidad y la Concordia.
- El presidente de *Ostankino* (primer canal de la televisión rusa), fue destituido por una directiva firmada por Boris Yeltsin, acusado de no haber frenado a Zhirinovski, que hizo una gran parte de su campaña a través de este medio de difusión. El ideólogo de la *perestroika*, Alexander Yakovlev, será quien ocupe el cargo a partir de entonces.
- El día 21 de diciembre, el antiguo Comité de Seguridad del Estado (nada menos que el mítico KGB), fue reemplazado por un Servicio Federal de Contraespionaje de Rusia. Su director (con rango de ministro de Estado) es el hasta entonces ministro de Seguridad, Nikolai Golushki. Yeltsin adoptó esta medida por considerar «irreformable» el KGB.
- El 10 de enero se hizo público un decreto del presidente por el que reestructura el Gobierno, reduciendo el número de ministerios y encabezado por Viktor Chernomirdin en el cargo de primer ministro.
- Boris Yeltsin declaró ante la prensa de Moscú el día 22 de diciembre que seguiría apoyando el sistema de reforma económica, puesto en marcha por Egor Gaidar, a pesar de su impopularidad. Sin embargo, cuando éste presentó su dimisión a mediados de enero —porque no puede «ser al mismo tiempo miembro de un Gobierno y estar en desacuerdo radical con muchas de sus decisiones»—, el mismo Yeltsin y el primer ministro Chernomirdin la aceptaron inmediatamente «con comprensión». Gaidar declaró entonces que para el resto de los ministros reformistas, sus días están contados en el Gobierno.
- Ella Panfilova, ministra de Asuntos Sociales, dimitió a continuación.

Opción Rusa, liderada por Egor Gaidar, sigue insistiendo en que la profundización de las transformaciones económicas es la única posibilidad para Rusia. La dimisión de Gaidar ha creado una profunda crisis en el partido: Rusia Democrática, el movimiento que llevó a Yeltsin al poder en el año 1991 y sector importantísimo de Opción Rusa, anunció el 18 de enero que se pasa a la oposición, alegando que:

«La política de Chernomirdin desacredita al presidente y daña su reputación de reformista. Si Boris Yeltsin no desea renunciar a su curso, entonces debe encargar a otra persona la formación del Gobierno».

La campaña contra el Gobierno se realizará a través de «intervenciones en la prensa y reuniones de la opinión pública, incluidas acciones de masas»: Por su parte Opción Rusa, sin Gaidar en el Gobierno, no va a apoyarlo incondicionalmente, sino que constituirá la «oposición suave». Nuevas divisiones siguen minando a este grupo reformista.

La composición del nuevo Gobierno ruso, que debió darse a conocer el día 18 de enero, se retrasó un par de días a causa de la resistencia de Yeltsin para aceptar un mayor peso de los moderados. Seis horas y media de negociaciones entre Chernomirdin y Yeltsin no fueron suficientes para llegar a un acuerdo. El moderado Chernomirdin trata, por todos los medios a su alcance, de frenar la «terapia de choque» de Gaidar, mientras que Yeltsin lucha por mantener a los radicales. Las circunstancias apoyaban a Chernomirdin:

— Boris Fiodorov, titular de Finanzas, declaró que ante el «auténtico cambio de dirección» gubernamental, esperaba no formar parte del nuevo Gabinete. Pero para continuar en su cargo exigió a Chernomirdin dos condiciones:

1. Destitución o dimisión del presidente del Banco Central de Rusia, Viktor Gueraschenko, con quien mantiene una larga y profunda enemistad personal. Mientras Fiodorov opina que se debe frenar la emisión de moneda, Gueraschenko la apoya siempre que sea para subvencionar la gran industria.
2. Que Alexander Zaveriuja no quedara por encima de él en el nuevo Gobierno. Antes de la reestructuración era el viceprimer ministro responsable de temas agrícolas.

Con la renuncia de Fiodorov, la crisis iniciada con la marcha de Gaidar se agrava.

Serguei Shajrai es de la creencia de que si Chernomirdin se impone a Yeltsin, la política del Gobierno tenderá hacia el grupo de presión industrial liderado por Volski y Soskovets. Entonces las subvenciones estatales a la industria más debilitada aumentarán considerablemente y, con ello, se debilitará el rublo.

El día 18 de enero empezaron a cumplirse los pronósticos de Shajrai: en Moscú, el dólar se pago a 1.504 rublos.

El día 20 de enero Chernomirdin formó definitivamente su nuevo equipo de Gobierno, encargado de terminar con el «romanticismo de mercado», aunque tampoco permitirá que sea sustituido por el «fetichismo de la producción».

Ahora el jefe del Ejecutivo tiene un Gobierno hecho a su medida, que, como se había anunciado, reduce de nueve a cuatro el número de viceprimeros ministros. Forman parte de él:

- Alexander Zaveriuja, Anatoli Chubais y Yuri Yarov (reformista moderado) conservan sus puestos de viceprimeros ministros.
- Oleg Soskovets ha sido nombrado primer viceprimer ministro.
- Serguei Shajrai deja de ser viceprimer ministro, pero mantiene la cartera de las Nacionalidades.
- Alexander Shojin será titular de Economía, perdiendo la responsabilidad de renegociar la deuda exterior rusa. También es ex vicejefe de Gobierno.

De 77 personas, se ha reducido a 29 el número de miembros del Gobierno. Chernomirdin, que ha negado la existencia de crisis de Gobierno, anunció que no habrá cambios en las carteras de Interior, Exteriores, (bajo control directo de Yeltsin), Defensa, Espionaje y Contraespionaje, aunque esto sólo depende de Yeltsin. A pesar de que habrá modificaciones en el programa de reformas, subrayó la continuidad de las mismas y aseguró que lucharán contra la inflación con otros métodos ya utilizados en otros países, abandonando la política financiera monetarista.

El día 11 de enero de 1994 inició sus trabajos el nuevo Parlamento electo; Boris Yeltsin, que ha mostrado su voluntad de seguir decidiendo los destinos de Rusia sin hacerle demasiado caso, pronunció un discurso ante los 171 miembros de la Cámara Alta reunidos en la Casa de la Prensa Rusa.

Chernomirdin haría lo mismo ante los 444 diputados de la *Duma*, convocados en la alcaldía de Moscú.

La ubicación de la Asamblea Federal fue un grave motivo de discusiones y polémicas, puesto que la Casa Blanca está aún siendo reconstruida tras el bombardeo de octubre (por obreros turcos trabajando las 24 horas del día). El Gobierno se estaba trasladando allí en esos días, mientras que la Administración presidencial —que cada día aumenta el número de sus empleados— ocupa la antigua sede del Comité Central del Partido Comunista de la URSS.

Chernomirdin y Gaidar protagonizaron un enfrentamiento por diferencias sobre locales oficiales: el primero ha firmado una disposición para que sean adjudicadas las obras de una nueva sede parlamentaria, a lo que el segundo se opone radicalmente.

La primera sesión de la *Duma* estatal no estuvo libre de incidencias. Hasta que fuera elegido el presidente de la Cámara, fue Gueorgui Lukava, decano de los diputados y elegido por el Partido Liberal Democrático de Zhirinovski —aunque es militante comunista—, quien ocupó la presidencia. Este profesor de un instituto de aviación, a sus 69 años, hizo acto de presencia vistiendo un uniforme de comandante de la Marina.

Sus intervenciones no tardaron en provocar airadas reacciones que hicieron intervenir al propio Zhirinovski ordenando al presidente, causante del malestar general, que desconectase todos los micrófonos y llamase a la policía para desalojar la sala. Además ordenó a Lukava que permaneciera en su puesto hasta que fuera elegido el presidente de la *Duma*.

Anatoli Lukianov, veterano «peso pesado» del Parlamento soviético, contribuyó a resolver el conflicto estableciendo un sistema de turnos. No obstante, de los 440 diputados que acudieron por la mañana, sólo volvieron 244 por la tarde, menos de los necesarios para el quórum.

Finalmente fue elegido el comunista Ivan Ribkin presidente de la *Duma*, gracias al apoyo de los fascistas. Esto ocurrió tres días después de la apertura oficial de las sesiones. Ivan Petrovich Ribkin, de 47 años, procede del Partido Comunista de Volgogrado y dirigía al grupo de diputados comunistas en el Soviet Supremo.

Su programa político incluye la amnistía para los golpistas del año 1991 y los responsables de la revuelta de octubre —lo que podría conseguir fácilmente—, modificar las reformas económicas —haciéndolas más populistas— y proteger la industria estatal (sea rentable o no). Habla, además, de «pluralismos en todas las formas de propiedad», lo que se traduce en reticencias hacia la propiedad privada.

Los reformistas han sufrido un nuevo revés en la Cámara Baja, difícilmente compensable con la elección de un yeltsinista para la presidencia de la Cámara Alta.

El ambiente en la *Duma* no puede ser más tenso: Zhirinovski llegó a enfrentarse a puñetazos con el diputado independiente Mark Goriachev en el bar de la Cámara. Todo

sucedió al atender los camareros a Zhirinovski inmediatamente, pasando por delante de Goriachev. Este hizo ciertas alusiones al líder neonazi, que fueron respondidas con insultos y empujones. Goriachev contraatacó con un puñetazo directo a la nariz de Zhirinovski, que comenzó a sangrar aparatosamente. Al tiempo que era trasladado al botiquín, Zhirihovski amenazaba: «los fusilaré a todos, los ahorcaré».

Mientras esto ocurría, el presidente norteamericano Bill Clinton estaba ya de visita oficial en Moscú. Yeltsin encontró dificultades evidentes en la *Duma* para la ratificación de los acuerdos firmados durante la cumbre.

El panorama político se presenta obscuro para todos:

«Si la *Duma* cambia su orientación en 180 grados, podrá trabajar durante dos años. Pero de seguir así, nos dirigimos hacia la guerra civil».

Declaró Mijail Poltaranin (jefe del Centro Federal de Información hasta el 21 de diciembre de 1993).

Conclusión

La ley del péndulo se cumple inexorablemente en Rusia: del régimen comunista de la URSS al éxito electoral de un Hitler sin bigotito.

El Partido Comunista, durante siete décadas, erradicó por la fuerza todo signo de identidad nacional (salvo un breve paréntesis en la Segunda Guerra Mundial). Con Gorbachov, en los años ochenta, surgieron grupos de antisemitas y cosacos que reivindicaban valores morales como el honor guerrero. Y el péndulo siguió su avance hasta llegar, en los noventa, el nacimiento del Partido Liberal Democrático de Zhirinovski.

Y es que Rusia tiene hoy muy mala solución. A la miseria, el caos, el paro y el hambre de millones de personas hay que sumar la humillación de no ser la gran potencia a la que se acostumbraron a pertenecer; por ella valía la pena sufrir... ¿cuál es su tabla de salvación ahora, para no perecer ahogados en su desilusión? Tiene nombre propio: Vladimir Zhirinovski que, como Adolf Hitler en el año 1932, ha sabido aprovechar y canalizar la frustración de los perdedores del colapso possoviético, dispuestos a creer en el nacionalismo furioso de este chiflado oportunista.

Rusia ofrece el mismo cuadro que la república alemana de Weimar, derrotada y pisoteada como consecuencia de la Primera Guerra Mundial.

Respetando el derecho de todos a decidir sobre su destino, Occidente debería tomar buena nota de los sucesos de la Historia y tratar de evitar que se repitan los desastres; lo que pase en Rusia no quedará sólo dentro de sus fronteras.

Así pues, la ayuda económica internacional deberá mantenerse, pero subordinada a la evolución democrática. Y a la hora de resolver sus problemas de seguridad y defensa, Rusia tendrá que contar con Occidente para cooperar y compartir la decisión de las posibles soluciones.